

do y permanecieron en ellas durante los momentos de mayor peligro, hasta que terminado el conflicto y dueñas de Buenos-Aires las tropas vencedoras del Jeneral Urquiza, volvieron unos á tierra, prefiriendo otros pasar á Montevideo en la corbeta *Mazarredo*, que volvió á buscar el Encargado de Negocios de S. M. para conducirlo á Buenos-Aires.

Llegado que fué el mencionado agente á la ciudad, dió sin pérdida de tiempo los pasos oportunos para eximir á los españoles del servicio de las armas, y reclamar también la libertad de los prisioneros hechos en la batalla de Santos Lugares, que fué la que puso término á la campaña. Sus gestiones obtuvieron el éxito mas completo, segun aparece del decreto espedito por el Gobierno provisorio de Buenos-Aires y de la carta del Jeneral Urquiza que se insertan á continuacion:

“Viva la Confederacion argentina!—El Gobierno provisorio de la provincia, considerando:

Primero. Que seria mengua de justicia el obligar por mas tiempo á los españoles al servicio activo de las armas, mientras de él se hallan exentos los demás extranjeros: Segundo. Que ha sido hasta ahora tanto mas violento este proceder, si se atiende á que el tirano Juan Manuel Rosas, cuando explotaba sus servicios, ostentaba hacerlo bajo el pretexto de igualar en derechos á los españoles con el pueblo á quien oprimia, lo cual era á la violencia añadir el escarnio: Tercero. Que si bien no existe tratado alguno con la España que haga obligatorio este paso del Gobierno, hoy puramente espontáneo, ligan sin embargo á la provincia con aquella nacion vínculos especiales de sangre, así como la comunidad de idioma, de relijion y de costumbres, y la confraternidad que debió establecerse desde luego que terminó la gloriosa lucha de la emancipacion política: Cuarto. Que la provincia cuenta en la cooperacion de sus fieles hijos, y de los que voluntariamente quisieran servir, con los medios necesarios para su libertad, su independencia y soberanía, ha acordado y decreta: Artículo 1º En todo el territorio de la provincia de Buenos-Aires quedan exentos los españoles del servicio activo de las armas, en la misma forma que lo están los demás extranjeros. Art. 2º Comuníquese á quien corresponda, publíquese é insértese en el Registro oficial.—Vicente Lopez.—Manuel de Escalada.—Buenos-Aires 16 de Febrero de 1852.”

“Palermo de San Benito Febrero 16 de 1852.—Sr. Encargado de Negocios de S. M. C. D. Jacinto Albistur.—Muy Sr. mio: he recibido su apreciable, en la que me dice U. que una porcion de sus compatriotas se hallan prisioneros, víctimas de la arbitrariedad del Gobierno que ha fenecido; que contra su voluntad fueron obligados á engrosar las filas de sus soldados, y que espera que yo, que he sido el primero que he reconocido y garantido los derechos de ellos, dé un nuevo testimonio del espíritu que dictó aquella medida, dejando en libertad á los prisioneros españoles. Penetrado de la justicia de su interposicion, puedo asegurar á U. que todos sus compatriotas serán puestos en libertad, en consideracion al modo violento con que se les ha enrolado en los cuerpos del ejército de esta provincia.

Soy de U. afectísimo amigo y S. S. Q. B. S. M.—Justo J. de Urquiza.”

Una vez admitido el principio de la exencion de los españoles del servicio de las armas, pensó el Encargado de Negocios de S. M. en los medios de asegurar la ejecucion del referido decreto, á cuyo efecto solicitó y obtuvo la facultad de nombrar un agente consular en Buenos-Aires que espidiera los certificados de nacionalidad, segun se espresa en la comunicacion que le fué dirigida por el Ministro de Negocios extranjeros de la República, que dice así:

“Viva la Confederacion argentina!—Departamento de relaciones esterioras.—Buenos-Aires Febrero 28 de 1852.—En vista de las justas observaciones que ha presentado el Gobierno provisorio de esta provincia el Sr. Don

Jacinto Albistur, Encargado de Negocios y Cónsul jeneral de España en Montevideo, en que hace sentir el vivo deseo del Gobierno de S. M. Católica por que se establezcan entre la República argentina y la Península sólidas y amistosas relaciones, fundadas en la justicia y benevolencia recíproca, mucho mas necesarias en pueblos ligados por vínculos estrechos de sangre, intereses, relijion é idioma. Deseando por otra parte facilitar, en cuanto al Gobierno le es dable, la reconciliacion oficial de pueblos que ha mucho depusieron las armas y se trataron como hermanos, estableciendo entre sí relaciones importantes de comercio, las que desean cultivar en bien comun. Teniendo además presente las disposiciones del Gobierno de S. M. Católica para reconocer la independencia de los Estados americanos, manifestadas muy esplicitamente respecto de la Confederacion argentina por el Sr. Encargado de Negocios y Cónsul jeneral de España en Montevideo, con lo que se ha satisfecho el espíritu que orijinó los decretos de 20 de Octubre de 1834 y 9 de Junio de 1835, circunscriptos á la administracion de los Gobiernos que los dieron. Y queriendo finalmente dar un testimonio inequívoco del interés con que ha acogido la solicitud del Sr. Albistur, de que se le permita nombrar *ad interim*, y mientras da cuenta á su Gobierno de los amigables sentimientos que animan al de la provincia de Buenos-Aires hácia los españoles, un agente consular por parte de la España, el Gobierno provisorio ha acordado y decreta: Artículo 1º Facúltase al Sr. D. Jacinto Albistur, Encargado de Negocios y Cónsul jeneral de España en Montevideo, para nombrar una persona que desempeñe las funciones de Cónsul español en Buenos-Aires, mientras da cuenta al Gobierno de S. M. Católica de esta graciosa concesion, y pueda acreditar al que tuviese á bien cerca de la Confederacion argentina. Art. 2º El presente decreto será sometido á la sancion de la próxima lejislatura de la provincia. Artículo 3º Comuníquese á quienes corresponda, publíquese y dese al Registro oficial.—Lopez.—Luis José de la Peña.”

La Reina nuestra Señora ha visto con especial agrado la conducta prudente y conciliadora, al par que decorosa, de su Representante en Montevideo; siendo por otra parte muy grato á S. M. que en el desenlace de los importantes sucesos ocurridos en aquellas remotas rejiones las fuerzas navales españolas, guardando la absoluta neutralidad que les estaba encomendada, hayan servido de asilo seguro y de proteccion para los súbditos españoles y sus intereses.

NOTICIAS ESTRANJERAS.

(Del Correo de Ultramar.)

Francia.—PARIS 14 DE MAYO.

BREVE RESEÑA

DE LOS ACONTECIMIENTOS POLÍTICOS DE LA QUINCENA.

GRANDES FIESTAS DE LOS DIAS 10, 11, 12 Y 13 DE MAYO EN PARIS.

(Conclusion.)

Después de la bendicion de las banderas, el prelado pronunció el siguiente discurso:

“Sanctificate bellum.

“JER. VI, 4.

“Príncipe, soldados.

“El Dios de paz de quien somos ministros es también el Dios de los ejércitos; y hé ahí por qué nuestro puesto, ó mas bien ó de la Relijion, está marcado en esta fiesta guerrera.

“Siempre hubo una Relijion de los combates. Entre los judios era Dios el que dirijia las batallas, el que formaba los grandes capitanes, y el que inspiraba á los profetas los himnos mas belicosos; y los romanos colocaban los dioses al lado de las águilas y en cabeza de las lejiones.

“Constantino alcanzó sus grandes victorias bajo el estandarte de la cruz. Nuestros antiguos guerreros se hacian armar y bendecir por la Iglesia antes de ir á combatir contra los infieles. No necesito hablar de esa bandera de la antigua monarquía que recibian

nuestros reyes de las manos de la Relijion en el altar de San Dionisio antes de emprender una expedicion; pues ese recuerdo nadie le ha olvidado.

“Cosa maravillosa! La Iglesia que predica á todos la paz; la Iglesia, cuyos santos soldados solo saben derramar su sangre, y que hasta tiene horror por la sangre enemiga, la Iglesia, digo, siempre tuvo bendiciones abundantes para el soldado, para sus armas y sus banderas.

“La esplicacion de este misterio no es difícil, y esta grande solemnidad militar y relijiosa á la vez lo esplica y nos aclara el sentido.

“La paz es el objeto que se propone el Señor; y es el objeto á donde se encaminan las sociedades humanas, cuando siguen en su curso regular los principios de la justicia y las inspiraciones del cielo. La guerra solo es lejítima cuando se trata de conquistar y asegurar la paz, pues los ejércitos no son otra cosa en las manos de Dios que unos poderosos instrumentos de pacificacion y de orden público.

“El derecho tiene necesidad de la fuerza para hacerse respetar aquí abajo; pero al mismo tiempo la fuerza tiene necesidad del derecho para no escederse. La paz es siempre el verdadero objeto, y la guerra es algunas veces el medio: medio terrible, pero necesario por desgracia, á causa de las pasiones que agitan al mundo.

“Hé ahí, pues, porqué Dios la aprueba, porqué los profetas la llaman santa, *sanctificate bellum*; porqué la Iglesia le presta sus bendiciones, y la estimula casi con amor; y hé ahí porque hoy, como en otros tiempos, el soldado y el sacerdote se encuentran y se dan la mano.

“El soldado y el sacerdote, puestos uno y otro bajo las leyes austeras de la disciplina, teniendo en su corazon los mismos principios de conducta, que son el amor al deber ante todo y el espíritu de adhesion hasta el punto de sacrificar la vida, trabajan de consuno, aunque por diferentes medios, para tranquilizar las pasiones y hacer triunfar la justicia en las sociedades humanas.

“Cuántos servicios ha prestado á la paz pública este glorioso ejército que viene hoy á inclinar su frente delante de la Majestad Suprema! ¿En qué consiste que han cesado de repente esos sordos rumores que conmovian las entrañas de la Francia y de la Europa? ¿Porqué se hallan desarmadas esas amenazas de guerra civil y de anarquía que inspiraban horror á toda la jente sensata? ¿Quién ha puesto coto á ese trabajo de disolucion que hacia tan rápidos progresos? ¡Ah! el que ha obrado ese cambio es una voluntad enérgica y resuelta apoyada por una parte en la voluntad nacional, que es la que constituye su derecho, y apoyándose por otra parte en un invencible ejército que hace su fuerza.

“Os saludo, pues, gloriosas banderas, simbolo de tantas victorias! Mi alma de Pontífice, que nunca fué estraña á ningun sentimiento de patriotismo, se enternece al veros. En este momento la gloria borra de mi vista las antiguas desgracias de la patria, sin embargo de que no pueden olvidarse dolorosos recuerdos de los que no es del caso hablar aquí.

“O príncipe, puesto á la cabeza de un gran pueblo por la voluntad de este! nosotros comprendemos muy bien el lenguaje que deben hablar á vuestro corazon estos signos heróicos que nos traeis aquí como la parte mas gloriosa de vuestra herencia.

“Ah! nosotros contamos y confiamos en vuestra prudencia, que subrá preservaros del deslumbramiento y ofuscacion de la gloria. La Francia necesita tranquilidad y orden. Cansada del abuso y de la demasiada licencia, quiere, sin repudiar la libertad, descansar á la sombra de un poder fuerte y tutelar. Continúa, continuad guiándola por las vías pacíficas en que ha entrado, y á fin de que pueda desarrollar todos los elementos de fuerza y de prosperidad que encierra su fecundo seno.

“Hay una cosa que es superior á los intereses materiales, y son en los intereses morales del pais. Estos intereses son el alma y el corazon de un gran pueblo, sin los que luego declina y se disuelve. Sed siempre su defensor. La Relijion que amais no os pide privilejios ni favores, pues solo os pide que le conserveis siempre lo que vuestro tío el emperador le ha devuelto en los grandes dias de su gloria, es decir, la Relijion solo quiere la libertad de vivir y de hacer el bien. De ello, príncipe, hallaréis vuestra recompensa en el reconocimiento de los pueblos que es tal vez la sola gloria que puede ambicionar hoy dia un corazon grande.

“Príncipe, mirad ménos hácia lo pasado que hácia el porvenir. Muy bien se puede hablar de paz cuando el hombre tiene á su disposicion ejércitos tan valientes. Vuestras águilas encontrarán bastante espacio desde la cúspide del Atlas á la de los Alpes y de los Pirineos.

“La Providencia os destina á edificar una obra grande y santa.

“Acordáos que Dios, para edificar el templo prefirió Salomon á David. Continúa en construir y dar una base en medio de la paz á la sociedad conmovi-